

DE VECINAS, MIGRANTES, MARGINALES Y TURISTAS. DIVERSIDAD CULTURAL Y CLASE SOCIAL EN LA PRODUCCIÓN DE VECINDAD

Eva Mompó

Departament de Didàctica i Organització escolar. Universitat de València
eva.mompo@uv.es

Hernán Fioravanti

Investigador independiente
hernan.fioravanti@uv.es

Recibido: 8 de julio de 2022; Revisado: 27 de julio de 2022; Aceptado: 12 de octubre de 2022

De vecinas, migrantes, marginales y turistas. Diversidad cultural y clase social en la producción de vecindad (Resumen)

Este artículo analiza cómo se construyen sentidos de pertenencia en territorios atravesados por procesos de precarización, gentrificación y turistificación, poniendo la mirada en el papel del origen cultural y la clase social en estas negociaciones de la identidad vecinal. A partir del trabajo de campo etnográfico en dos barrios de Valencia (Cabanyal y Velluters) mostramos que las políticas urbanas neoliberales han generado transformaciones en las poblaciones en términos de clase social y pertenencia étnico-cultural. La reflexión se centra en movimientos urbanos indagando en las dinámicas de inclusión y exclusión de habitantes de la categoría de vecindad. Asimismo, explora los cambios de percepción sobre los problemas de convivencia: desde el énfasis en la marginalidad y/o la multiculturalidad hacia una creciente conflictividad en torno a la gentrificación y la turistificación. Para concluir, el análisis muestra que el desplazamiento de actores se negocia en el nivel simbólico antes de convertirse en expulsión física.

Palabras clave: barrio; gentrificación; interculturalidad; movimientos urbanos; turistificación.

Neighbours, migrants, outcasts and tourists. Cultural diversity and social class in the production of neighbourhood (Abstract)

This paper analyses how senses of belonging to neighbourhood are built in territories undergoing processes of precarization, gentrification and touristification, focusing, specifically, on the role played by cultural origins and social class in these negotiations over neighbourhood identity. Based on ethnographic fieldwork in two neighbourhoods of Valencia (Cabanyal and Velluters), we show that neoliberal urban policies have generated significant transformations in the populations in terms of social class and ethno-cultural belonging. The discussion focuses on urban movements looking at the dynamics of inclusion and exclusion of different inhabitants in the category of neighbourhood. It also explores the changing perceptions of neighbourhood problems: from an emphasis on marginality and/or multiculturalism to an increasing conflictivity around gentrification and touristification. To conclude, the analysis shows that the displacement of actors is negotiated in the symbolic level before turning into physical expulsion.

Keywords: neighbourhood; gentrification; interculturality; urban movements; touristification.

Las ciudades que habitamos son espacios atravesados por la diversidad, la desigualdad y el conflicto. Más aun en el contexto actual de globalización neoliberal, en el que los flujos migratorios internacionales y las lógicas urbanas capitalistas están dando forma a espacios urbanos en los que coexisten y conviven una enorme variedad de sujetos marcados por múltiples vectores de desigualdad en intersección. Las ciudades y los barrios son, de este modo, territorios para la convivencia donde entran en relación una multiplicidad de personas y colectivos, pero al mismo tiempo, son también espacios disputados en los que diferentes actores atravesados por relaciones de poder pugnan por apropiarse y dotar de sentido a sus espacios de vida. En concreto, cuestiones como el origen, la pertenencia étnico-cultural, la edad, el género, la orientación sexual o la clase social se vuelven elementos claves que modelan formas particulares de habitar los espacios urbanos, relacionarse con otros grupos sociales y generar sentimientos compartidos de identificación y pertenencia al lugar.

En la metrópolis contemporánea se combinan de forma simultánea procesos de desterritorialización y reterritorialización generando múltiples maneras de vincularse – y desvincularse– a un lugar (Cucó 2004; Gupta y Ferguson 2008). Lo local parece difuminarse en lo global y, sin embargo, deviene un lugar central para desarrollar identificaciones arraigadas en territorios particulares. Como señalaron Barth (1976) o Hall (2010), los sentimientos de pertenencia se sustentan en categorías cambiantes de identidad y alteridad que en nuestro caso de estudio vienen significadas como la vecindad y la no-vecindad, es decir, la pertenencia o no a determinados barrios de la ciudad.

Procesos colectivos de identificación con el lugar que se construyen subjetivamente en la vida cotidiana combinando diferentes ingredientes emocionales y relacionales en los que entran en juego las desigualdades de poder (Appadurai 2001; Gravano 2005; Moncusí 2017). De este modo, la categoría de barrio no remite a una esencia de la vida urbana, sino que alude más bien a un significado frecuente en la cotidianeidad metropolitana actual que impregna nuestros imaginarios urbanos y que se moviliza para elaborar identidades socioculturales y políticas a partir de asignaciones simbólicas e ideológicas (Lefebvre 1978; Gravano 2005; Franquesa 2013). Una construcción social del barrio y de la comunidad vecinal que no se puede entender sin el papel fundamental que juegan los movimientos urbanos, quienes convierten el barrio en un proyecto político y producen categorías compartidas de vecindad (Torres et al. 2016).

En los últimos años, el contexto generado por la pandemia del covid-19 ha puesto de relieve la importancia de los espacios de proximidad, las redes de apoyo mutuo vecinal y los movimientos sociales de barrio, desde donde se han articulado algunas de las principales alternativas y estrategias para combatir la emergencia sanitaria y sus efectos sociales. Un nuevo escenario en el que se están reforzando, pero también rearticulando, las lógicas de pertenencia y exclusión vecinal que vertebran las relaciones urbanas.

Desde este planteamiento, el objetivo de este artículo es explorar las maneras en las que se construyen y negocian las categorías de vecindad y no-vecindad en dos barrios particulares de Valencia. Nos preguntamos qué personas son consideradas vecinas y quiénes no, poniendo la mirada en cuál es el papel de la pertenencia cultural y la clase social en estos procesos sociales de negociación de la pertenencia vecinal. Matizamos que entendemos la pertenencia cultural de una manera amplia, englobando a personas de distintos orígenes étnicos, culturales y/o nacionales. Además, somos conscientes de que existen otros vectores de desigualdad como el género, la edad, la orientación sexual o la diversidad funcional, igualmente importantes pero que no han sido incluidos en este análisis.

Este artículo se basa en el estudio etnográfico de los barrios del Cabanyal y Velluters (Valencia). Se trata de dos barrios que comparten dinámicas y procesos socio-urbanos como el abandono, la estigmatización o la gentrificación, pero que difieren en otras cuestiones como su ubicación y dimensión, por lo que el análisis comparado de ambos resulta de particular interés. En el trabajo de campo se han combinado las técnicas de investigación de la observación participante, entrevistas en profundidad (a diferentes perfiles de vecindario y a activistas de distintos colectivos) y análisis de contenido de documentación (planes urbanísticos, medios de comunicación y textos de asociaciones y colectivos, entre otros). En concreto, centraremos nuestra mirada en el trabajo etnográfico con movimientos urbanos, en tanto que actores protagonistas de esa pugna por definir la vecindad.

Comenzamos este artículo con algunas reflexiones teóricas en torno a la ciudad neoliberal, los movimientos urbanos y las dinámicas de convivencia vecinal. Seguidamente, presentamos los dos barrios de Valencia estudiados, dando cuenta de algunos de sus procesos urbanos, movimientos de población y conflictos vecinales de las últimas décadas. Tras esto, abordamos las dinámicas de construcción de vecindad poniendo el foco en las lógicas de exclusión e inclusión articuladas en base a la pertenencia cultural y la clase social a lo largo de los últimos años, fijándonos también en las implicaciones del nuevo escenario generado por la crisis del covid-19. Cerramos este artículo con algunas reflexiones sobre la relación entre las dinámicas urbanas neoliberales y la pertenencia vecinal.

Ciudad neoliberal, conflicto urbano y convivencia vecinal

Entender las ciudades contemporáneas implica prestar atención a las lógicas de la globalización neoliberal que modelan los espacios, las poblaciones, las formas de habitar y los imaginarios urbanos que las conforman. Las últimas décadas del siglo XX han visto cómo se consolidaba a nivel global una nueva política urbana que convierte las ciudades en mercancías al servicio de la acumulación capitalista (Cox 1993; Swyngedouw, Moulaert, y Rodríguez 2002). Desde esta lógica, la gobernanza urbana deja en segundo plano la gestión del territorio y el bienestar de la ciudadanía y se reorienta hacia un

urbanismo empresarial que busca explotar oportunidades de negocio y atraer inversiones internacionales (Harvey 1989; Hall y Hubbard 1998). En este contexto, cada vez más ciudades siguen las recetas del urbanismo neoliberal dedicando enormes recursos públicos a la construcción de proyectos arquitectónicos espectaculares, a la celebración de mega eventos internacionales y al desarrollo de grandes operaciones de marketing urbano que permitan construir una marca de ciudad capaz de destacar y competir en el mercado global de ciudades (Paddison 1993; Iglesias et al. 2011).

Se producen, de este modo, ciudades dualizadas con contrastes y desigualdades cada vez más evidentes. Por un lado, encontramos espacios gentrificados donde intervenciones de regeneración urbanística y medidas de securitización permiten desplazar a clases bajas y convertirlo en entornos elitistas donde se instalan los usos más rentables y las poblaciones de clases altas (Smith 1996; Lees y Phillips 2018). Espacios mercantilizados que atraviesan procesos de estetización con el objetivo de convertirse en polos culturales o en enclaves turísticos capaces de atraer a visitantes a nivel internacional (Zukin 1995; Gotham 2005). Se trata de entornos privilegiados para la implementación de una industria turística que explota los espacios, las formas de vida y el patrimonio local, produciendo autenticidad como valor diferencial para competir en el marco del capitalismo cognitivo (Cocola Gant 2015; Santamarina y Del Marmol 2017).

Otras zonas de las ciudades, en cambio, se ven investidas por procesos de precarización urbana. Espacios que quedan relegados a la sombra de los proyectos arquitectónicos espectaculares, los megaeventos internacionales y las grandes narrativas de promoción urbana. Territorios devaluados material y simbólicamente, donde residen los usos menos rentables y las poblaciones de clases bajas (Torres y Moncusí 2018). Se trata de procesos de abandono y precarización urbana que son inseparables de las dinámicas de mercantilización y gentrificación, con las que se articulan y entretrejen permitiendo una continua extracción de plusvalías del entorno urbano (Slater 2014).

Con este telón de fondo, los movimientos urbanos no dejan de multiplicarse en el siglo XXI para enfrentarse a las lógicas de precarización y elitización que atraviesan los lugares. Esta acción colectiva es diversa y engloba diferentes actores, tales como organizaciones de intervención comunitaria, colectivos feministas, redes de apoyo mutuo, grupos autogestionados, asociaciones de personas migrantes, etc. Más allá de la forma que adopten, aquello que les caracteriza y que tienen en común es su reivindicación del derecho a la ciudad, entendido como el ejercicio de un poder colectivo para producir el espacio urbano (Harvey 2013; Lefebvre 1978). Estas luchas se expresan en demandas como la vivienda digna o la participación plena, así como en denuncias de los efectos del urbanismo neoliberal, tales como la segregación socioespacial, la desigualdad, el desplazamiento o la exclusión (Harvey 2013; Mayer 2012). Por ello, algunos estudios señalan que los movimientos urbanos son agentes fundamentales en la construcción de alternativas y resistencias frente a la ciudad neoliberal (Hamel, Lustiger-Thaler, y Mayer 2000; Martí-Costa y Bonet 2008).

Junto a este corpus teórico, existen otros estudios que han puesto el énfasis en el análisis de los conflictos en barrios caracterizados por la multiculturalidad. Se trata de un campo de investigación que pone la mirada en el barrio como escenario privilegiado para la participación y la convivencia intercultural, pero también como arena política donde toman forma exclusiones y conflictos. En ellos se articulan una multiplicidad de ámbitos de sociabilidad (centros educativos, comercios, espacios públicos, asociaciones, etc.) en los que se teje la relación cotidiana entre vecinos y vecinas que pertenecen a orígenes étnico-culturales y/o nacionales diferentes (Gómez Crespo y Martínez Aranda 2012). Un continuo de ámbitos de interacción que dan lugar a formas de relación múltiples, que se mueven entre la convivencia, cuando se da una participación y una relación significativa, la coexistencia, cuando se comparten espacios sin una interacción efectiva, o la hostilidad, cuando el conflicto y la confrontación se vuelven manifiestos (Giménez Romero 2005).

Siguiendo a Gómez Crespo y Torres (2020), podemos afirmar que en las ciudades del Estado español prevalece una coexistencia atravesada por tensiones soterradas y de baja intensidad que no se plasman en conflictos abiertos. Estas autoras distinguen tres tipos de tensiones. El primero correspondería a aquellas situaciones en que se considera al vecindario migrante como responsable de cambios negativos como el aumento de la precariedad o la degradación de los servicios públicos, enmascarando las lógicas neoliberales que subyacen a dichas dinámicas. Un segundo tipo de tensiones tiene que ver con la culturalización o etnificación del conflicto. Así, disputas asociadas a una multiplicidad de factores (generacionales, de clase, ideológicos, etc.) son explicados y abordados de forma culturalista reduciéndolos al origen migrante o a la pertenencia étnica de ciertos sectores del vecindario (Gómez Crespo y Martínez Aranda 2018). Por último, ubican un tercer foco de tensiones en la competencia real o imaginada por recursos escasos como pueden ser el trabajo o distintos servicios públicos, una realidad que se vio aumentada con la crisis socioeconómica de 2008 y con el impacto del covid-19.

Además de estas lógicas de conflictividad soterrada, Gómez Crespo y Torres (2020) apuntan también a una serie de dinámicas de cohesión generadas por iniciativas vecinales, movimientos urbanos o entidades sociales que agrupan a algunos sectores del vecindario dando forma a una "interculturalidad práctica". Aquí encontramos reivindicaciones barriales históricas, iniciativas dinamizadas por un sector particular del vecindario, redes vecinales de apoyo mutuo, proyectos de intervención comunitaria o campañas de denuncia del racismo institucional en la escala barrial, una serie de iniciativas vinculadas a los movimientos urbanos que contribuyen a generar espacios de relación vecinal y sentidos de pertenencia compartidos.

La pandemia del covid-19 ha incidido de manera clara en las dinámicas que acabamos de describir, tanto en las propias lógicas del urbanismo neoliberal, como en lo que respecta a los conflictos urbanos y a las dinámicas de relación y convivencia en la

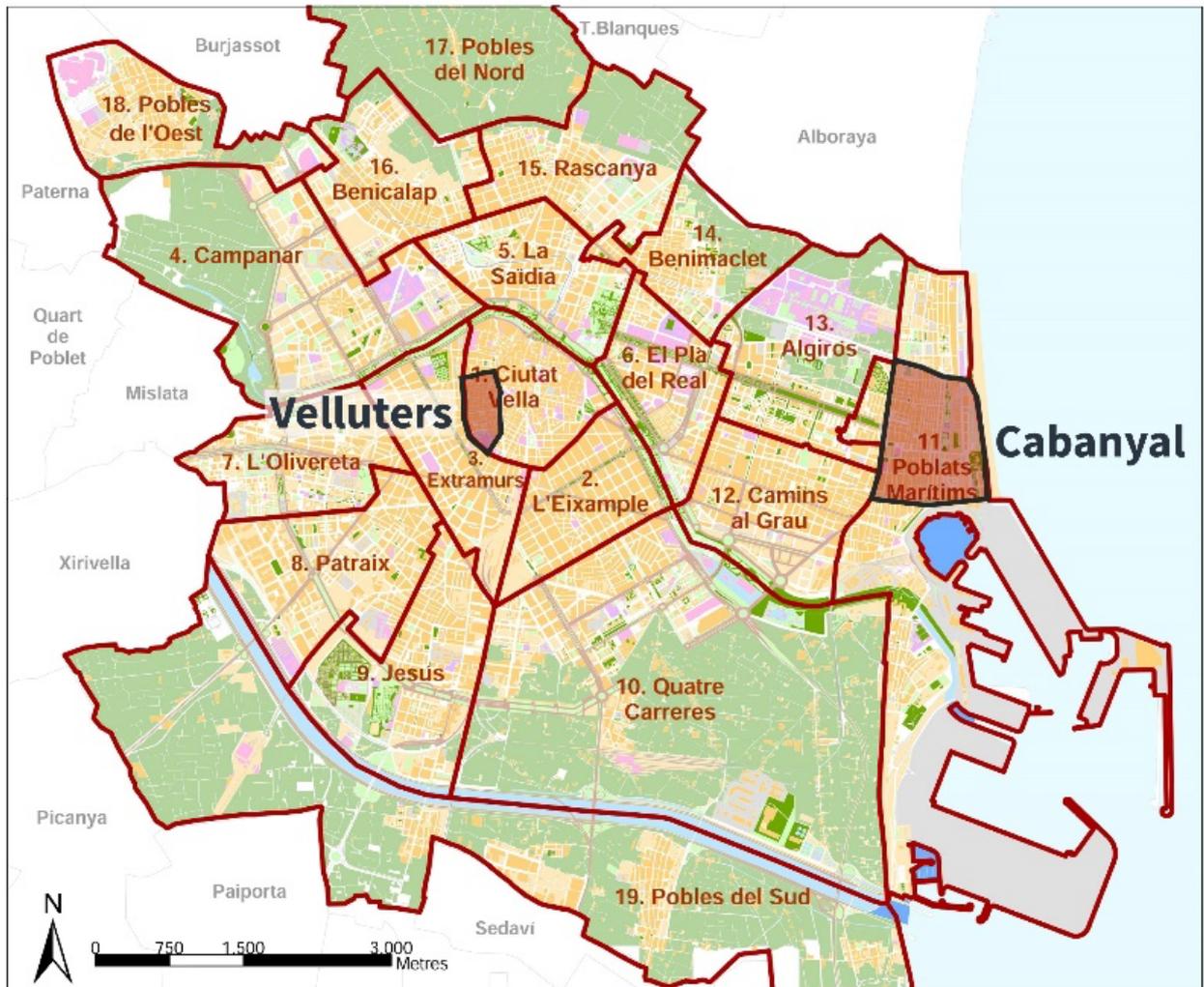
escala de barrio. La crisis sanitaria ha tenido efectos dispares para diferentes grupos poblacionales, de manera que cuestiones como la clase social, la pertenencia cultural, el género, la edad o el lugar de residencia son claves a la hora de analizar los impactos sanitarios y sociales del covid-19 (Padilla y Gullón 2020). En este sentido, la pandemia ha evidenciado diferentes contradicciones del sistema capitalista, lo que he llevado a Della Porta (2020) o Herrero (2020) a hablar de crisis fractales o matrioshka. Estas autoras apuntan que la crisis sanitaria forma parte de una depresión económica y ésta a su vez de una crisis ecológica de orden superior que muestra el conflicto capital-vida.

Por un lado, en el contexto de emergencia sanitaria, vemos que los movimientos urbanos han jugado un papel fundamental a la hora de dar respuesta a los múltiples efectos generados por la pandemia, incidiendo en las desigualdades que estructuran esta crisis y vehiculando redes de apoyo mutuo entre vecindario en la escala local. Además, los movimientos sociales también han sido actores clave a la hora de dar sentido colectivo a la pandemia del covid-19, proponiendo leerla como una crisis que evidencia los límites y las contradicciones del sistema capitalista y la ciudad neoliberal y, al mismo tiempo, como una oportunidad para imaginar otras alternativas y horizontes posibles (Bringel y Pleyers 2020; Della Porta 2020; Krinsky y Caldwell 2020).

Por otro lado, diversos trabajos han subrayado la proliferación de discursos y prácticas excluyentes durante la pandemia, cuando grupos de población estigmatizados como pueden ser personas sin hogar, de etnia gitana, racializadas y/o con diversidad funcional fueron señaladas como infractoras de las medidas sanitarias que actuaban de manera irresponsable poniendo en riesgo la salud pública. Así, este nuevo contexto social está reforzando la concepción de los sujetos empobrecidos, de la alteridad etno-cultural y de sus prácticas de subsistencia como fuentes de desorden y contaminación que amenazan la convivencia vecinal y el bienestar colectivo (Low y Maguire 2020; Mansilla 2020; Sagot 2020).

Los barrios del Cabanyal y Velluters: dinámicas, poblaciones y conflictos

La ciudad de Valencia es un ejemplo ilustrativo de aplicación de políticas urbanas neoliberales. Más de dos décadas de hegemonía política conservadora, entre 1991 y 2015, permitieron dar forma a un modelo basado en la construcción de proyectos arquitectónicos espectaculares, grandes eventos deportivos y operaciones de marketing urbano orientadas a proyectar una imagen de Valencia como urbe trepidante y cosmopolita (Cucó 2013). Un proyecto de ciudad que se está rearticulando con el nuevo Ayuntamiento progresista conformado en 2015, el cual está introduciendo rupturas, pero también continuidades con la política urbana neoliberal. El correlato de la Valencia trepidante lo encontramos en la dualización de la ciudad con procesos simultáneos de gentrificación y precarización. Los barrios del Cabanyal y Velluters dan buena cuenta de estas desigualdades y tensiones que atraviesan la ciudad.



Mapa 1. Cabanyal y Velluters en la ciudad de Valencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Como se puede observar en el mapa anterior, se trata de barrios con una ubicación y tamaños muy dispares. El Cabanyal es un barrio periférico del distrito de Poblados Marítimos con una población de casi 20.000 habitantes. Su lejanía física y simbólica del centro de la ciudad junto con su cercanía al mar ha marcado su fisionomía, su patrimonio y ha orientado unos planes urbanos que veían –y ven– en el litoral un elemento clave de la expansión del urbanismo neoliberal en la ciudad de Valencia¹. Velluters, por su parte, es un barrio del centro histórico que forma parte del distrito de Ciutat Vella y que cuenta con algo menos de 5.000 habitantes². Se trata de un barrio que ha estado marcado durante mucho tiempo por la degradación y el estigma de la marginalidad, lo que llevó a que

1 Cabanyal-Canyamelar es su nombre oficial. Sobre su historia puede verse Boira Maiques (1987) o Sanchis Pallares (1997; 1998) y sobre sus transformaciones urbanas y movimientos sociales Santamarina (2009) o Santamarina y Mompó (2018, 2020).

2 El Pilar es su nombre oficial. Aunque este barrio ha recibido menos atención académica encontramos trabajos centrados en su historia, como el de Baydal, Aparisi y Esquilache (2020), o estudios que abordan las transformaciones urbanas de las últimas décadas, como el de Benlloch (2014) o el de Fioravanti (2022a).

fuera objeto de intensas operaciones de regeneración urbanística que han catalizado en los últimos años un proceso de revitalización y revalorización.

Ambos territorios han pasado por intensas transformaciones urbanas, lo que ha comportado que estén habitados hoy por una diversidad de poblaciones. A continuación, presentaremos las principales dinámicas urbanas que han modelado estos dos barrios, siguiendo las fases que caracterizan a los procesos de gentrificación y dando cuenta de cómo estas transformaciones han influido en la población que habita estos dos barrios en la actualidad y en el surgimiento de movimientos urbanos.



Imagen 1. Calles del Cabanyal y Velluters.

Fuente: fotografías propias.

En la primera fase de abandono, en los años setenta y ochenta del siglo XX, ambos barrios, habitados entonces mayoritariamente por clases populares, pasaron por dinámicas de despoblación, envejecimiento y degradación. Cuestiones como los efectos devastadores de la riada de 1957, la desatención del centro histórico y del frente litoral en la política urbana desarrollista o la falta de resultados de las medidas proteccionistas de los años ochenta son algunos de los elementos que contribuyeron al proceso de abandono y degradación de estos dos barrios. La consideración en esta época del Cabanyal y de Velluters como zonas decadentes y carentes de valor justificó la falta de inversiones públicas y contribuyó al progresivo vaciamiento poblacional de ambos barrios. El Cabanyal perdió 10.000 habitantes entre 1970 y 1991, en una época en la que la diversidad cultural de su población se expresaba en términos de etnia entre vecindad paya y gitana. Velluters, por su parte, pasó de los 8.500 habitantes en 1970 a los 4.500 en 1991, convirtiéndose en un barrio marcado por el abandono y la degradación material con un vecindario formado por una población cada vez más envejecida y empobrecida.

La segunda etapa, en los años noventa y principios del siglo XXI, se caracteriza por la estigmatización. Alrededor de ambos se construyen imaginarios que los representan como barrios marginales y conflictivos sobre los que es necesario intervenir mediante planes urbanísticos de renovación. Relatos que son alimentados por un gobierno local de corte conservador que busca legitimar las intensas operaciones de regeneración que

están por llegar. En el Cabanyal, esta imagen de barrio conflictivo se moviliza con narrativas culturalistas alrededor de las drogas, la delincuencia o el estado de abandono de las viviendas que, a menudo, se vinculan con las clases populares y/o con la diversidad cultural de la población. Se asocia lo marginal con el vecindario de etnia gitana o con las primeras migrantes de países de rentas bajas como Rumanía, una parte significativa de etnia romá³. En Velluters, en cambio, el imaginario de barrio marginal se construye sobre la presencia del trabajo sexual y la compra-venta de droga en la zona conocida como el barrio Chino, el cual se representa como una territorialización del desorden moral con el que es necesario acabar. En este caso, la marginalidad se vincula con el vecindario de clases populares y de origen extranjero proveniente de países como Marruecos, Ecuador, Colombia o Senegal, parte del cual encuentra en el trabajo sexual y la compra-venta de droga una forma de subsistencia.

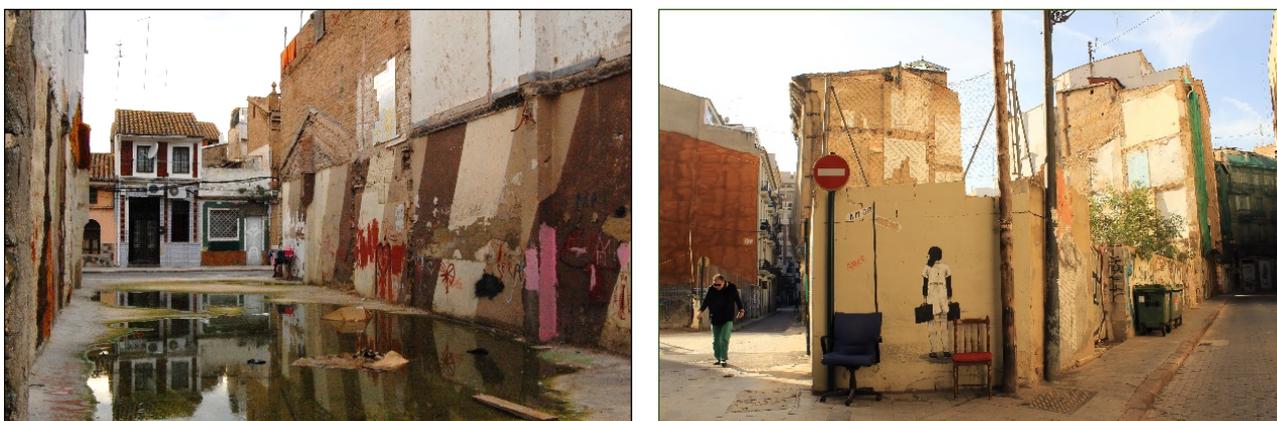


Imagen 2. Degradación y estigma en los barrios del Cabanyal y Velluters.

Fuente: fotografías propias.

La tercera fase está estrechamente vinculada a la anterior y se desarrolla a final de los años noventa y sobre todo en la primera década del dos mil. En ella se implementan planes de regeneración que en ambos barrios se presentan como la solución al estigma y a la degradación que, al mismo tiempo, alimentan. En el caso del Cabanyal, la inversión llegó de la mano del Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI) que planificó la prolongación de una avenida hasta el mar. Esta arteria hubiera atravesado el barrio por la mitad y supuesto la demolición de 1.651 viviendas con la consecuente expulsión de vecindario. Los movimientos urbanos –a excepción de una asociación vecinal– se enfrentaron a esta política urbana con resistencias plurales y se movilizaron en distintos frentes hasta conseguir la paralización del plan en 2010⁴. No obstante, la implementación del PEPRI durante más de una década generó un parque inmobiliario accesible para población migrante y/o precarizada. Además, los espacios degradados son percibidos por

³ Sobre el vecindario romá puede consultarse Torres et al. (2016).

⁴ Orden del Ministerio de Cultura CUL/3631/2009 de 29 de diciembre.

una parte de la población como “espacios del miedo” al ser resignificados como lugares peligrosos a evitar (Ruiz y García, 2013). Por su parte, Velluters fue objeto de una serie de planes de regeneración urbanística (PEPRI, RIVA y URBAN⁵) que aunaron fondos locales, autonómicos y europeos y que transformaron de manera radical los espacios y el imaginario de este barrio, permitiendo la progresiva atracción de nuevos residentes de rentas más altas. Los movimientos urbanos de Velluters se movieron entre el apoyo a estos planes, percibidos como la solución frente al estigma del barrio Chino, y la desconfianza por la intensidad de las intervenciones y la amenaza de desplazamiento de población.

La cuarta y actual fase viene marcada por la mercantilización de estos espacios. En ella los efectos de la gentrificación y la turistificación comienzan a evidenciarse en cuestiones como la subida de los precios de la vivienda, la llegada de fondos de inversión internacionales o la multiplicación de los pisos turísticos, dando lugar al surgimiento de nuevos movimientos urbanos que se oponen a estos procesos y denuncian las crecientes presiones de desplazamiento que sufre el vecindario. La conformación de un nuevo Ayuntamiento de corte progresista se traduce en la revisión del planeamiento urbanístico, generándose en ambos barrios nuevos planes. Por un lado, el Plan Especial del Cabanyal-Canyamelar (PEC) identifica el riesgo de la gentrificación y la pérdida de vecindario, aunque propone algunas intervenciones que podrían profundizar estas dinámicas, como la edificación de unas mil viviendas o la construcción de un hotel, por lo que algunos colectivos vecinales se oponen a las actuaciones previstas. Por otro lado, el Plan Especial de Protección de Ciutat Vella (PEP) diagnostica la turistificación y su efecto en el debilitamiento del tejido residencial como el principal problema del centro histórico en la actualidad, introduciendo restricciones a la industria turística que distintos movimientos urbanos denuncian como insuficientes. Los procesos de gentrificación y turistificación identificados en estos planes tienen que ver con unas dinámicas de sustitución poblacional que modifican la composición social y cultural del vecindario. Tanto en el Cabanyal como en Velluters ha ido disminuyendo a lo largo de la última década la población procedente de países de Latinoamérica o Europa del Este, a medida que aumentan las migrantes de países de rentas altas como Italia, Francia o Reino Unido⁶.

En definitiva, las políticas urbanas neoliberales han generado en estos dos territorios transformaciones urbanísticas, movimientos de población y conflictos

5 Los planes urbanísticos mencionados son el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del barrio de Velluters (PEPRI) aprobado en 1992, el Programa de Rehabilitación Integral de la Valencia Antigua (RIVA) firmado en 1992 y la Iniciativa Europea URBAN concedida a Velluters en 1994.

6 Las principales nacionalidades presentes en el Cabanyal en 2010 eran Rumanía (20,2%), Bolivia (9,3%), Colombia (8,5%), Italia (6,5%) o Ecuador (4,9%) y en 2021 son Rumanía (18,2%), Italia (10,3%), Colombia (6,9%), Reino Unido (5,4%) y Francia (4,9%). Por su parte, las principales nacionalidades en Velluters (barrio de El Pilar) han pasado de ser Bolivia (12,2%), Italia (10,3%), Rumanía (8,9%) y Bulgaria (6,3%) en 2010 a ser Italia (13,8%), Venezuela (6,5%), Francia (5%) y Reino Unido (4,5%) en 2021.

vecinales a lo largo de las últimas décadas. Como resultado, el Cabanyal y Velluters cuentan con una diversidad de población en términos de pertenencia cultural y clase social que pugnan por habitar estos espacios y construir sentidos de lugar compartidos.

Negociando la identidad vecinal: articulaciones entre la pertenencia cultural y la clase social

En esta reflexión etnográfica indagamos en cómo toma forma la dinámica de inclusión y exclusión de habitantes en la categoría de vecindad, focalizando la mirada en cómo algunos movimientos urbanos se posicionan en estas disputas por definir la pertenencia vecinal. En particular, distinguiremos dos lógicas de construcción de vecindad íntimamente ligadas con las dinámicas y conflictos urbanos que acabamos de presentar.

Una primera lógica tiene que ver con la presencia en estos barrios de colectivos con pertenencias culturales diversas –de origen extranjero o no– y de clases bajas. La pugna por definir si forman parte o no de la vecindad se enuncia en términos de su diferencia cultural y su adscripción a clases populares, lo que se asocia a su vez con categorías como la marginalidad, la conflictividad o los problemas de convivencia. En el Cabanyal, desde las primeras fases de la gentrificación marcadas por el abandono y el estigma hasta el presente, algunos medios de comunicación y poderes públicos movilizan la idea de barrio marginal y en ocasiones lo vinculan a las poblaciones diversas en términos étnicos y nacionales. Estos relatos de orientación racista culturalista subrayan la falta de voluntad de “integración” de la vecindad migrante y un “exceso” de diferencia cultural entre población paya, gitana o romá. En ese sentido, podríamos apuntar a una etnificación del conflicto urbano que se construye alrededor de una serie de discursos que fueron adoptados por colectivos como la Asociación de Vecinos y Vecinas (A.VV.) *Sí Volem*, que defendió el PEPRI como solución a una degradación leída de manera culturalista. Más tarde, en 2012, se uniría a otras AA.VV. del barrio en la plataforma *Units pel Cabanyal*⁷, la cual demandó acciones de rehabilitación y revitalización, junto con medidas como una mayor presencia policial en las zonas precarizadas, habitadas por vecindario de diversa pertenencia étnico-cultural. Con el cambio de Ayuntamiento en 2015, se repitieron estas demandas de securitización y se produjo un control punitivo del espacio urbano que afectó en buena medida a personas de etnia gitana o romá⁸ (Mompó 2021). Años más tarde, en 2019, nació la plataforma *Zero Incívics* que se presenta en sus redes sociales como “un grupo de vecinas y vecinos que desean vivir en un barrio digno, seguro, sin incivismo, sin delincuencia y sin drogas”, con fines como “erradicar las

7 Conformada por Salvem, Sí Volem, la A.VV. del Cabanyal-Canyamelar y la Asociación de Comerciantes, Industriales y Profesionales del Marítimo.

8 Sirvan algunos titulares de muestra: “Ribó reforzará la presencia policial en el Cabanyal por los problemas de convivencia. El alcalde señala el absentismo escolar, el tráfico de drogas y la exclusión social, además de las molestias por ruidos” (Las Provincias, 11/10/2016) o “Menudeo de drogas y hasta peleas de gallos en las calles de El Cabanyal: las plataformas cívicas reclaman más presencia policial” (eldiario.es, 29/07/2019).

conductas incívicas en el barrio” o “denunciar todos los problemas que sufre este barrio y sus vecinos, porque ya ha llegado la hora que el Cabanyal sea un barrio digno y para vivir tranquilamente”. Estos objetivos se traducen en campañas en redes sociales y en medios de comunicación donde señalan al vecindario con “conductas incívicas” y solicitan medidas de securitización como cámaras de vigilancia en las calles y una mayor policialización del barrio⁹.

Algunas de estas ideas quedan reflejadas en las palabras de un vecino activista en colectivos vecinales, nacido en el barrio y de etnia gitana quien, en la entrevista que mantuvimos, denunciaba el racismo en el Cabanyal y, en particular, de la vecindad implicada en algunas AA.VV. afirmando: “hay gente de estos que dicen: es que yo he nacido aquí, yo soy cabanyalero de toda la vida. ¡Y a mí qué puñetas me importa! Si no se trata de eso, se trata de que tengas buena voluntad para convivir con los demás, nada más, ni más ni menos”. Con estas palabras rechaza el lugar de nacimiento como un criterio para definir la vecindad, aunque él y su familia hayan nacido en el Cabanyal. Además, pone en evidencia que la concepción articulada a partir del “ser” (cabanyalero o cabanyalera) puede conllevar actitudes racistas o de exclusión. Frente a esto apuesta por incluir en el vecindario a toda aquella persona con “voluntad para convivir” de forma intercultural. También denuncia los discursos estigmatizadores que vinculan a los habitantes de etnia gitana con la droga o a los de origen rumano con la chatarra: “La gente del Cabanyal asocia, y no solo en el Cabanyal, en las instituciones, en el Ayuntamiento, donde digas... Cabanyal, gitano, droga y eso es muy chungo, sobre todo para la gente que no nos dedicamos a la droga (...) Si es que con lo de la chatarra igual, criminalizan la chatarra, ¡pero si no tienen trabajo!”

En esta línea de denuncia del racismo y de defensa de la convivencia intercultural nació en 2015 *Millorem el Cabanyal*. Se trata de una asociación formada principalmente por personas de etnia gitana que reivindican su vecindad y una mayor participación en las decisiones que afectan al barrio como, por ejemplo, en el diseño del PEC. En el mismo año nació *La Col·lectiva*, un edificio que agrupaba una docena de asociaciones, entre ellas *Millorem* o *Brúfol*. Ambos colectivos buscan la inserción y la participación intercultural a través de proyectos socioeducativos con vecindad rumana, romá, paya y gitana.

Algo similar observamos en Velluters, donde poderes públicos y medios de comunicación vienen subrayando desde hace tiempo la presencia del trabajo sexual y la droga en el barrio Chino con el objetivo de construir una imagen de Velluters como barrio marginal y problemático sobre el que es necesario intervenir¹⁰. Una estigmatización

9 “Vecinos del barrio claman contra la inseguridad en la zona cero del Cabanyal” (Las Provincias, 10/07/2019) o, más recientemente, “Zero Incívics del Cabanyal denuncia que el Cabanyal se ha convertido en una Ciudad sin ley y sin descanso” (Valencia News, 22/05/2022).

10 Así lo evidencian titulares como “Velluters se sumerge en su peor pesadilla. Los problemas se acentúan en el antiguo barrio chino de la ciudad, con continuos robos, tráfico de drogas, peleas, broncas en la calle y prostitución” (Levante EMV, 3/10/2017) o “Velluters, el círculo oscuro. La mezcla de droga y prostitución ha transformado Velluters en un problema crónico para el que no hay salida, un lugar en el que la policía

estratégica que funcionó como narrativa legitimadora de las operaciones de regeneración urbanística llevadas a cabo en la zona a finales de los noventa, pero que continúa operando hasta el presente para justificar una intensa policialización de la zona y diversas medidas de securitización del espacio público en la actualidad (Fioravanti 2022b).

Se trata de una representación de estos colectivos como sujetos marginales y conflictivos que también ha sido movilizada por parte de la asociación vecinal del barrio. Así lo evidencian diferentes campañas realizadas por la A.VV. *El Palleter* como la de “Velluters sin prostitución”, con la que contribuyeron a la aprobación de una ordenanza municipal que regula el ejercicio del trabajo sexual en el espacio público, numerosas protestas contra la presencia de la droga en el barrio, o concentraciones en oposición a la construcción de un albergue para personas sin hogar en Velluters. Un imaginario que queda sintetizado en las siguientes palabras de una vecina nacida en el barrio y activa en la asociación vecinal: “Está el parque de Villarrasa que también ahí es un escándalo. Que los vecinos se quejaron de todo lo que entra ahí: prostitutas, yonquis, borrachos... Entonces claro, ocupan esos espacios y los vecinos tienen miedo a entrar, ¿me entiendes? (...) Lo que hay que reivindicar es limpiar el tema, o sea, el barrio de todo ese tipo de temas y que lo vivan los vecinos”. Esta vecina señala que colectivos como las mujeres trabajadoras del sexo o las personas con drogodependencia ocupan espacios y parques del barrio impidiendo que puedan ser utilizados por el vecindario, frente a lo que reivindica la necesidad de expulsar a estos colectivos y restituir estos espacios para el uso y disfrute vecinal. Relatos como el de esta vecina enuncian a estas poblaciones empobrecidas como no-vecinos que están usurpando los espacios barriales de forma ilegítima y que deben, por tanto, ser expulsados.

Al mismo tiempo, existen otros sectores de Velluters que movilizan concepciones múltiples sobre la relación entre el vecindario y estos colectivos. Es el caso de *Escoltem Velluters*, una plataforma que ha buscado convertirse en un espacio de diálogo y mediación en el que participen diferentes actores del barrio incluyendo a las propias mujeres trabajadoras del sexo. Este colectivo, que funcionó entre 2014 y 2018, ha llevado a cabo acciones orientadas a combatir la estigmatización del barrio y el desplazamiento de población, así como distintitas iniciativas de dinamización comunitaria. Desde *Escoltem Velluters*, a diferencia de la A.VV., se enuncia a los sujetos empobrecidos como parte del vecindario y, por tanto, como sujetos con legitimidad para habitar Velluters.

fracasa una y otra vez ante la pasividad administrativa mientras los vecinos no saben cómo afrontar tanta violencia” (Las Provincias, 19/10/2019).



Imagen 3. Pancarta realizada en merienda comunitaria.

Fuente: Escoltem Velluters.

Más recientemente se ha desarrollado una segunda lógica de construcción de vecindad que se articula con la anterior. Aquí la inclusión y exclusión de ciertos actores sociales se vincula con los efectos de la turistificación en las relaciones vecinales y en los sentidos de pertenencia barrial. A partir de 2015, surgen colectivos posicionados frente a la gentrificación con denuncias de las presiones de desplazamiento y la sustitución de habitantes en ambos territorios. En el barrio del Cabanyal encontramos colectivos como *Espai Veïnal*, *Cabanyal Horta* o *Cuidem Cabanyal*. El primero nació en 2015 para denunciar la gentrificación de la zona, generando una red de apoyo vecinal para enfrentarse a las presiones de desplazamiento. Más tarde se rebautizaría como *Sindicat de Barri del Cabanyal* poniendo el énfasis en la perspectiva de clase social. Además, desde sus posturas antirracistas también han buscado desarrollar actividades interculturales, cuestión sobre la que una de las activistas entrevistadas señalaba: “Todavía hay que hacer mucho con el tema de los romaníes, de acercar a la gente, de hacer campañas de sensibilización, de ver quiénes son, para conocerlos y para quererlos¹¹”.

Este sindicato de barrio busca alternativas a los desplazamientos por desahucios o desalojos mediante distintas estrategias: asesoramiento jurídico, demandas de alquiler social, concentraciones para evitar expulsiones y ocupaciones en viviendas de entidades bancarias, entre otras. En la siguiente imagen podemos ver uno de sus primeros carteles, con el que invitaban a participar al vecindario en riesgo de sufrir cualquier tipo de presión para abandonar la propia vivienda. El trilingüismo –valenciano, castellano y rumano– manifiesta su deseo de establecer vínculos interculturales.

¹¹ Cita traducida del valenciano.

VECINI și VECINE

- × Ești în pericol de evacuare?
- × Te simiți presionat a lăsa casa ta din motive de salubritate sau structurale?
- × Ți urcă chiria și nu o poți plăti? Nu ți reînnoiește contractul?

Dacă răspunsul la orice întrebare anterioară este **afirmativ** și vrei să faci față de formă colectivă:
·Vino la viitoarea întâlnire:
20 noi la 19:30h la La Fusteria
(c/ Josep Benlliure 212)
·Trimite un mail:
espaiveinalcabanyal@riseup.net

VEÏNS I VEÏNES

- × Estàs en perill de sofrir un desallotjament o desnonament?
- × Estàs sent pressionat a abandonar ta casa per problemes de salubritat o estructurals?
- × Et pugen el lloguer i no pots pagar-lo? No et renoven el contracte?

Si la resposta a alguna d'aquestes preguntes és **SI** i vols fer front de forma colectiva:
·Acudeix a la propera assemblea:
20 nov a les 19:30h a La Fusteria
(c/ Josep Benlliure 212)
·Envia un e-mail a:
espaiveinalcabanyal@riseup.net

VECINOS y VECINAS

- × Estás en peligro de sufrir un desalojo o desahucio?
- × Estás siendo presionado a abandonar tu casa por problemas de salubridad o estructurales?
- × Te suben el alquiler y no puedes pagarlo? No te renuevan el contrato?

Si la respuesta a alguna de estas preguntas es **SÍ** y quieres hacer frente de forma colectiva:
·Acude a la próxima asamblea:
20 nov a las 19:30h en La Fusteria
(c/ Josep Benlliure 212)
·Envía un e-mail a:
espaiveinalcabanyal@riseup.net

ESPAI VEÏNAL

nimeni nu trebuie sa plece din Cabanyal din cauza rehabilitatorilor!

nimad e'ho d'avor del Cabanyal per la seua rehabilitació!

nadie se tiene que ir del Cabanyal por su rehabilitación!

Imagen 4. Cartel “Nadie se tiene que ir del Cabanyal por su rehabilitación”.

Fuente: Espai Veïnal del Cabanyal.

La voluntad de tejer una red intercultural de apoyo mutuo no está exenta de dificultades y desigualdades que, en parte, derivan de la situación de exclusión de la vecindad de clases populares, migrante y/o diversa étnico-culturalmente. Numerosas familias de etnia gitana se encuentran especialmente afectadas por el proceso de precarización en el marco del urbanismo neoliberal, lo que nos ha llevado en otro trabajo a afirmar que, en el caso del Cabanyal, estamos ante una “gentrificación etnificada” (Mompó 2021). Un ejemplo de ello se encuentra en el PEC con su previsión de demolición de un edificio, conocido como el *Bloque de los portuarios*, habitado en gran medida por familias gitanas. La asociación *Brúfol* ha denunciado que alrededor de unas ochenta familias con menores perderían su vivienda. Este plan, aún en tramitación, cuenta con múltiples alegaciones de colectivos vecinales, los cuales señalan que el PEC da continuidad a las lógicas del urbanismo neoliberal, aun cuando este plan afirma que uno de sus objetivos es conseguir “un barrio ecléctico en edificios y personas: preservar su diversidad formal y social”.



Imagen 5. Cabanyal Horta y el Bloque de los portuarios al fondo.

Fuente: Fotografía propia.

Por su parte, volviendo sobre Velluters, observamos como la creciente presencia de la industria turística en el centro histórico se está convirtiendo en uno de los principales motivos de conflictividad urbana. Así lo evidencia la conformación en 2017 de *Veïnat en Perill d'Extinció*, una plataforma que aúna a distintos colectivos de Velluters y del conjunto del centro histórico para luchar contra la fuerte presencia del turismo en esta zona. En los últimos años este colectivo ha sido uno de los más activos, realizando protestas contra cuestiones como la saturación turística del centro histórico, la conversión de viviendas en apartamentos de Airbnb, la privatización del espacio público, la tematización del comercio local o el efecto de todo esto en la expulsión de vecindario¹². Además, tal y como veíamos en el Cabanyal, esta plataforma ha buscado construir una red de apoyo vecinal entre las personas afectadas por presiones de desplazamiento, acompañando procesos de expulsión de vecindario del centro histórico.

Las movilizaciones realizadas por esta plataforma han tenido una carga simbólica muy importante, jugando un papel clave en la producción de significados colectivos sobre el turismo y la vecindad. Acciones como una manifestación satírica en la que los vecinos se disfrazaron de turistas y recorrieron algunos de los puntos donde el proceso

¹² También la A.VV. El Palleter ha realizado acciones de protesta contra la turistificación, denunciando la ilegalidad de los apartamentos turísticos, las molestias causadas por el llamado "turismo de borrachera" y el desplazamiento de vecindario que esto conlleva.

de turistificación se vuelve más evidente o un entierro simbólico del barrio en el que se colocaron esquelas despidiendo a vecinos y vecinas expulsadas del centro histórico. Una serie de protestas y acciones que sirven para expresar de forma magnificada el conflicto entre la turistificación y la vida vecinal, la incompatibilidad entre los valores de cambio del espacio urbano y los valores de uso que el vecindario atribuye a sus lugares de vida, hasta el punto que los primeros están conllevando la destrucción de los segundos.

Tanto en el Cabanyal como en Velluters podemos observar que estos movimientos urbanos están excluyendo del vecindario a poblaciones extranjeras de rentas altas o a turistas, concebidos como agentes gentrificadores con etiquetas como “guiris”, “turistas”, “modernos” o “hipsters”. Al mismo tiempo, están reivindicando la inclusión de la población de origen extranjero o culturalmente diversa si pertenece a clases populares. La posición antigentrificación de algunos colectivos se combina con posturas anticapitalistas y antirracistas desde las que conciben el barrio y quién pertenece a él, dando forma a una concepción de la vecindad que queda condensada en algunos de sus lemas: “Un barri per a veïnes, no per a turistes”, “Refugees welcome, tourist go home”, “+1Turista/-1Veïna” o “El barri per a qui l’habita”.



Imagen 6. Lemas contra la turistificación.

Fuente: Fotografías propias.

Por último, queremos hacer algunos apuntes sobre cómo han operado estas lógicas de inclusión y exclusión en el nuevo escenario generado por la crisis sanitaria y social del covid-19. Por una parte, constatamos que aquellos sujetos asociados con las clases más bajas y/o con la alteridad etno-cultural han tendido a ser señalados como fuentes de desorden, contaminación y contagio, recibiendo una especial vigilancia durante el periodo de confinamiento. Para contrarrestar actitudes de fiscalización vecinal, colectivos como el *Sindicat de Barri del Cabanyal*, invitaban desde sus redes sociales a conversar con el vecindario para evitar “el contagio de policía-virus”. Su campaña “Habla con tus vecinxs, no con la policía” se oponía a la idea de “policías de balcón” con recomendaciones como esta: “Si tienes que salir a hacer la compra intenta no buscar en

la persona de tu lado una posibilidad de contagio. Saluda. El otro no es tu enemigo. No seas policía”.

En el caso de Velluters, observamos cómo la dificultad que enfrentaban las personas sin hogar para cumplir el encierro domiciliario llevó a que fueran señaladas como una presencia contaminante que podría contribuir a un mayor contagio del virus y que desobedecía las normas del confinamiento de manera impune. Además, a medida que las restricciones fueron reduciéndose y que prácticas como el trabajo sexual volvieron a desarrollarse en las calles del barrio, determinados grupos vecinales insistieron en la necesidad, aún más apremiante en el contexto actual de emergencia sanitaria, de acabar con la presencia de estas actividades¹³.

Por otra parte, los movimientos urbanos de ambos barrios han reorientado su actividad a la organización de redes de cuidados en las que las ideas de barrio y vecindad han ocupado un rol protagonista. Destaca el caso del Cabanyal, donde el colectivo *Sindicat de Barri* ha organizado una red de alimentos que comenzó a repartir comida entre el vecindario durante el confinamiento y que ha continuado haciéndolo hasta el presente en el *Ateneu Llibertari del Cabanyal*. Por su parte, en Velluters, aunque de manera más puntual, se distribuyeron carteles para dinamizar la ayuda mutua en los edificios y se desarrollaron actividades lúdicas para contrarrestar el aislamiento que implicaba el encierro domiciliario.

Al mismo tiempo, observamos cómo durante las primeras semanas del desconfinamiento algunos colectivos vecinales denunciaron la presencia de turistas internacionales recorriendo y visitando las calles de estos dos barrios, en un momento en el que la población local continuaba sometida a restricciones de movilidad y contacto social. Esto vuelve a poner de relieve las lógicas de inclusión y exclusión analizadas a lo largo de este artículo, en la medida en que el contexto generado por la pandemia evidencia la concepción que tienen estos movimientos urbanos del turismo como una presencia ilegítima en los barrios y, a su vez, la centralidad que otorgan a la idea de vecindad para construir respuestas frente a la crisis social y sanitaria del covid-19.

Reflexiones finales

Las ciudades y los barrios están atravesados por múltiples conflictos urbanos a través de los que diferentes actores pugnan por definir qué sujetos se incluyen en la categoría de vecindad y cuáles, en cambio, son enunciados como una alteridad externa cuya presencia en el barrio es ilegítima. En este contexto, los movimientos urbanos juegan un papel protagonista, ya sea para señalar a ciertos grupos como externos y sin legitimidad para habitar el barrio, ya sea para promover su inclusión simbólica y dar forma a una

13 Así lo evidencian noticias como “Vecinos de Balmes, hartos de las mafias de la prostitución y la droga. Los residentes reclaman a Actividades que no permita reabrir al bar clausurado por Sanidad Advierten de que el riesgo de contagio por covid del prostíbulo de Viana va a más y piden el cierre” (Levante, 26/12/2020) o “Velluters alerta del aumento de la prostitución callejera” (Las Provincias, 01/02/2021).

“interculturalidad práctica” tejida a través de interacciones cotidianas y de procesos compartidos de resistencia, como señalan Gómez Crespo y Torres (2020). Aquí nuestro rol como investigadoras, más que definir quiénes son o dejan de ser vecinas, es comprender cómo todos estos actores atravesados por diferencias culturales y de clase social –entre otros vectores de desigualdad– están negociando la inclusión en la comunidad vecinal imaginada.

Se trata de dinámicas de construcción de la pertenencia vecinal inseparables de las transformaciones urbanas neoliberales de estos barrios. Por un lado, hemos visto que las etapas de abandono y estigma han dado forma a una lógica de exclusión de poblaciones de clases bajas asociadas con la marginalidad y/o la diferencia étnico-cultural, las cuales son enunciadas por ciertos sectores del barrio como actores externos a la vecindad. Desde esta lógica, se produce una etnificación de los conflictos vecinales, concibiendo la diversidad cultural de estos habitantes como causa del conflicto y como evidencia de su carácter de no-vecinos.

Por otro lado, las etapas de mercantilización y turistificación han llevado a la emergencia de una nueva lógica de construcción de la vecindad que coexiste con la anterior. Los movimientos urbanos críticos con la gentrificación consideran como vecinos a todos aquellos de clases populares que habitan el barrio, independientemente del tiempo que lleven en él, su origen o su pertenencia étnico-cultural. Al mismo tiempo, marcan como no-vecinos a turistas y migrantes de rentas altas, los cuales son excluidos de la categoría de vecindad y enunciados como una alteridad disruptiva que extraña y coloniza la vida vecinal. En este caso, a pesar del origen extranjero de estos colectivos, es la clase social lo que prevalece a la hora de enunciarlos como no-vecinos, en la medida en que son vistos como actores que amenazan los valores de uso del espacio barrial y la continuidad de la propia idea de vecindario.

En definitiva, al enmarcar los conflictos en los procesos urbanos neoliberales y en las disputas vividas por los barrios etnografiados observamos un cambio significativo en la percepción de los problemas de convivencia. Hasta hace una década, la presencia de habitantes asociados con la marginalidad y/o la multiculturalidad era considerada como el principal obstáculo a la vida vecinal en común. En los últimos años, en cambio, la dinámica de la turistificación, la creciente presencia de visitantes o la tematización del frente marítimo y el centro histórico han pasado a concebirse como impedimentos para la convivencia barrial. Esto conlleva, a su vez, un giro en la forma de construir las categorías de identidad/alteridad, de modo que la idea de no-vecindad ya no se asigna exclusivamente a personas marcadas por el origen migrante, la diferencia étnico-cultural o la pertenencia a las clases bajas, sino que ha pasado a atribuirse también a personas extranjeras de rentas altas y a turistas internacionales.

Los procesos de construcción de la pertenencia vecinal analizados se están reconfigurando en el contexto actual marcado por la pandemia del covid-19. Un escenario que está imprimiendo nuevas lógicas a las dinámicas urbanas de precarización,

gentrificación o turistificación y modelando, a su vez, nuevas formas de conflictividad en lo local. Por un lado, algunos grupos barriales, con la complicidad de ciertos poderes públicos y medios de comunicación, han señalado a una parte de la población como germen de contagio y sospechosa de poner en riesgo la salud pública. De este modo, las demandas de securitización y policialización se han agudizado combinadas con actitudes de vigilancia vecinal hacia población de clases populares y/o con alteridad étnico-cultural. Por otro, los movimientos urbanos han creado o reforzado redes de apoyo mutuo para enfrentarse al conflicto capital-vida que ha quedado evidenciado con esta crisis social y sanitaria. En esta época de pandemia, algunos actores colectivos han reorganizado los cuidados a escala local poniendo en el centro la idea de barrio y de vecindad como nociones clave para enfrentarse al modelo de ciudad neoliberal.

Finalmente, las lógicas de negociación de vecindad analizadas ponen en evidencia que comprender los procesos de gentrificación y turistificación nos exige prestar atención a las prácticas cotidianas de relación y convivencia en la escala local barrial. Dinámicas de exclusión e inclusión en la comunidad vecinal a través de las cuales se producen y negocian maneras particulares de concebir los barrios, las poblaciones que los habitan y los marcos que dotan de sentido a la experiencia colectiva de habitar el espacio urbano. Disputas entre actores que juegan un papel fundamental en las transformaciones urbanas, en la medida en que el desplazamiento de ciertos colectivos se construye de forma simbólica antes de materializarse como expulsión física, cuando algunos sujetos son concebidos como no-vecinos y excluidos de la comunidad vecinal imaginada.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Buenos Aires: Ediciones Trilce, Fondo de Cultura Económica.
- Barth, Fredrik, ed. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Baydal, Vicent, Frederic Aparisi, y Ferran Esquilache. 2020. *La València contada. La ciutat, el mar i els quatre quarters*. València: Drassana.
- Benlloch, Lluís. 2014. "Tras la senda del desplazamiento. Valencia (1995-2007)". Working Paper Series Contested Cities.
- Boira Maiques, Josep Vicent. 1987. *El Cabanyal-Canyameral*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Bringel, Breno, y Geoffrey Pleyers. 2020. "Introducción: la pandemia y sus ecos globales". En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 9–32. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.3>.

- Cocola Gant, Agustín. 2015. "Gentrificación y turismo en la ciudad contemporánea". *Turismo y desarrollo. Boletín sobre turismo responsable* 14 (2): 6.
- Cox, Kevin R. 1993. "The local and the global in the new urban politics: a critical view". *Environment and Planning D: Society and Space* 11 (4): 433–48. <https://doi.org/10.1068/d110433>.
- Cucó, Josepa. 2004. *Antropología urbana*. Barcelona: Editorial Ariel.
- , ed. 2013. *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Della Porta, Donatella. 2020. "Movimientos sociales en tiempos de COVID-19: otro mundo es necesario". En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 175–79. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.20>.
- Fioravanti, Hernán. 2022a. *La destrucción creativa de Velluters. Urbanismo neoliberal, gentrificación y turistificación en un barrio de Valencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- . 2022b. "Securitización urbana en el centro histórico de Valencia: actores, dispositivos y discursos." *Revista de Antropología Social* 31(1):17–32. <https://doi.org/10.5209/raso.81073>.
- Franquesa, Jaume. 2013. *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona: Icaria.
- Giménez Romero, Carlos. 2005. "Convivencia. Conceptualización y sugerencia para la praxis". *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid* 1: 7–31.
- Gómez Crespo, Paloma, y M^a Adoración Martínez Aranda. 2012. "Convivencia y conflicto en contextos locales de inmigración: Articulación de espacios de sociabilidad en los barrios madrileños". *Revista de Ciencias Sociales* 28: 122–45.
- . 2018. "La 'culturitizació' de la conflictivitat veïnal en barris pluriculturals: actors, mecanismes i dinàmiques". En *Barris i ciutats en clau pluricultural: construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional*, editado por Albert Moncusí Ferré, Francisco Torres Pérez, y Hernán Fioravanti, 51–66. Valencia: Editorial Neopàtria.
- Gómez Crespo, Paloma, y Francisco Torres. 2020. "Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión en contextos de crisis". *Revista Cuadernos Manuel Giménez Abad*, núm. Extra 7: 28–44.
- Gotham, Kevin Fox. 2005. "Tourism gentrification: The case of New Orleans' Vieux Carré (French Quarter)". *Urban Studies* 42 (7): 1099–1121.
- Gravano, Ariel. 2005. *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gupta, Akhil, y James Ferguson. 2008. "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad y las políticas de la diferencia". *Antípoda*, núm. 7: 233–56. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.10>.

- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envió Editores, IEP, Instituto Pensar, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, Tim, y Phil Hubbard, eds. 1998. *The entrepreneurial City*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Hamel, Pierre, Henri Lustiger-Thaler, y Margit Mayer, eds. 2000. *Urban movements in a globalizing world*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Harvey, David. 1989. "From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism". *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 71 (1): 3–17.
- . 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Herrero, Yayo. 2020. "Prólogo". En *Epidemocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*, editado por Javier Padilla y Pedro Gullón, 7–26. Madrid: Capitán Swing.
- Iglesias, Mariela, Marc Martí-Costa, Joan Subirats, y Mariona Tomàs, eds. 2011. *Políticas urbanas en España: Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria.
- Krinsky, John, y Hillary Caldwell. 2020. "Las redes de los movimientos en la ciudad de Nueva York: resiliencia, reformulación y resistencia en tiempos de distanciamiento y brutalidad". En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 218–27. Buenos Aires: CLACSO.
- Lees, Loretta, y Martin Phillips, eds. 2018. *Handbook of Gentrification Studies*. Cheltenham and Northampton: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781785361746>.
- Lefebvre, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62.
- Low, Setha, y Mark Maguire. 2020. "Public space during COVID-19". *Social Anthropology* 28 (2): 300–310.
- Mansilla, Jose. 2020. *La pandemia de la desigualdad. Una antropología desde el confinamiento*. Barcelona: Bellaterra.
- Martí-Costa, Marc, y Jordi Bonet. 2008. "Los movimientos urbanos: de la identidad a la glocalidad". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 12 (270).
- Mayer, Margit. 2012. "The 'right to the city' in urban social movements". En *Cities for people, not for profit*, editado por Neil Brenner, Peter Marcuse, y Margit Mayer. Nueva York: Routledge.
- Mompó, Eva. 2021. "'Ya no tenemos fuerzas'". La gentrificación de los movimientos antigentrificación: Una reflexión etnográfica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 25(2): 155-178. <https://doi.org/10.1344/sn2021.25.32581>

- Moncusí, Albert. 2017. "Subjetividades y agencias que emergen en la periferia urbana: reflexiones sobre un barrio de Valencia". *Antropología Experimental* 17: 1–17. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i17.2643>.
- Paddison, Ronan. 1993. "City Marketing, Image Reconstruction and Urban Regeneration". *Urban Studies* 30 (2): 339–49. <https://doi.org/10.1080/00420989320080331>.
- Padilla, Javier, y Pedro Gullón. 2020. *Epidemiocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*. Madrid: Capitán Swing.
- Ruiz, Miquel, y Pedro García. 2013. "Disolución del lugar y espacios del miedo en el Cabanyal". En *La ciudad pervertida: Una mirada sobre la Valencia global*, dirigido por Josepa Cucó, 67-92. Barcelona: Anthropos.
- Sagot, Montserrat. 2020. "Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid19". En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 107–14. Buenos Aires: CLACSO.
- Sanchis Pallares, Antonio. 1997. *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar*. Valencia: Javier Boronat.
- . 1998. *Historia del Cabanyal. Siglo XX y el incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat.
- Santamarina, Beatriz, y Eva Mompó. 2018. "Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana* 13(3): 381-405. <https://doi.org/10.11156/aibr.130305>
- Santamarina, Beatriz, y Eva Mompó. 2020. "La calle por bandera. Gramáticas, tropos y marcadores en los movimientos urbanos del Cabanyal (Valencia, España)". *Revista de Antropología Social* 29(2): 155-171.
- Santamarina, Beatriz, y Camila Del Mármol. 2017. "Ciudades creativas y pueblos con encanto: los nuevos procesos patrimoniales del siglo XXI". *Disparidades. Revista de Antropología* 72 (2): 359–77. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2017.02.003>.
- Santamarina Campos, Beatriz. 2009. "Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía". *Zainak* 32: 915–31.
- Slater, Tom. 2014. "Unravelling false choice urbanism". *City* 18 (4–5): 517–24.
- Smith, Neil. 1996. *The new urban frontier: Gentrification and the Revanchist city*. Londres: Routledge.
- Swyngedouw, Erik, Frank Moulaert, y Arantxa Rodriguez. 2002. "Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy". *Antipode* 34 (3): 542–77. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00254>.
- Torres, Francisco, y Albert Moncusí. 2018. "Gentrificació, precarització i dinàmiques veïnals en barris pluriculturals, una reflexió des de València". En *Barris i ciutats en clau pluricultural: construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional*, editado por Francisco Torres, Albert Moncusí, y Hernán Fioravanti, 131–50. València: Neopàtria.

Torres, Francisco, Albert Moncusí, Miguel Monsell, y Yaiza Pérez. 2016. *El vecindario romá y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

Zukin, Sharon. 1995. *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.

© Copyright: Eva Mompó, Hernán Fioravanti, 2022.

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2022.

Ficha bibliográfica:

MOMPÓ, Eva. FIORAVANTI, Hernán. De vecinas, migrantes, marginales y turistas. Diversidad cultural y clase social en la producción de vecindad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 4(2022), p. 119-142 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.40099